



Crepuscular

José Luis Pratz González

Crepuscular

José Luis Pratz González

Universidad Autónoma de San Luis Potosí

Departamento de Comunicación Social.

Coord. de Imagen Institucional.

Diseño de interiores y portada:

LDG Karla Blanco Esqueda.

Impresión y encuadernación:

Talleres Gráficos de la UASLP.

DR. Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
Álvaro Obregón 64, Zona Centro, C.P. 78000,
San Luis Potosí, S.L.P., México.

Talleres Gráficos de la UASLP.

Agradecimientos

Agradezco el apoyo bondadoso y mecénico de mis queridos amigos:

Lic. Mario García Valdez y Marisela Castañón de García, Don Manuel Carreras Alonso y María Elisa Elodia Ortega de Carreras, Don Juan Sarquís Dahda y Familia, Don Luis Costanzo Palafox (Dulcerías Costanzo), Carlos Alfredo Villalba Casaleiz (Joyerías Suiza), Don Fidel Losa Rodríguez, Lic. José de Jesús Rodríguez Martínez y familia.

Presentes en mi historia poética, pues con su comprensión y estímulo, han hecho posible la publicación de esta nueva producción, una acción solo propia de los espíritus nobles y generosos. Queridos amigos, Gracias.

Con especial afecto a mis queridos amigos: Lic. Alejandro Zapata Perogordo y Marcela Suárez del Real de Zapata, Lic. Juan Carlos Barrón Lechuga, Notaria Pública No. 27, Lic. J. Uriel González Campos y Adelaida Carmen López Basich de González, Lic. Alfonso Leal Varela, Notaria Pública No. 17, Lic. José Ángel Martínez Limón, Director de “El Sol de San Luis”, Enf. Teresa Cancino Ávila.

Prólogo

He tenido el privilegio de prologar esta obra poética, tarea que asumo con profundo placer, aunque debo confesar que esta responsabilidad contrasta con el regocijo que siento, pues mientras asumo el encargo procurando cumplir a cabalidad la tarea, también es menester señalar la complejidad que resulta transmitir la pasión que provoca en mi interior, y acomodarla en palabras, derivada de los sentimientos artísticos ocasionados por la lírica plasmada que nos comparte el maestro José Luis Prattz González.

Esta recopilación de poemas llega en un momento muy especial, CREPUSCULAR abre la puerta de lo sencillo y lo profundo, nos remite a lo cotidiano para observarlo con pasión, es algo que contagia, nos transporta, pero también para levantar la mano y decir “aquí estamos”, como el inicio de la suave patria de Ramón López Velarde,

*“Yo que solo cante de la exquisita partitura del intimo decoro
alzo hoy la voz a la mitad del foro a la manera del tenor que
imita la gutural modulación del bajo para cortar a la epopeya
un gajo”*

Sin duda, mi amigo José Luis nos comparte su gran inspiración, le canta al amor, a la vida y a la muerte, hombre talentoso de conocimiento vasto, generoso, alegre, jovial y de humilde comportamiento.

La obra es versátil, presumo encontrar diversas influencias, desde, como ya lo he señalado, el Jerezano López Velarde, con destello descriptivos a la manera Othoniana, hasta el contemporáneo y siempre con afecto recordado Don Joaquín Antonio Peñalosa, Seguramente me quedo corto, pues su poesía tiene formación, inspiración y técnica, no es mero producto de la

casualidad, sino que se desprende de una formación que le ha dado sello propio, haciendo gala de ingenio, con algunos rasgos mordaces, siempre con finura, inteligencia y creatividad.

Esta obra nos invita a poner los pies sobre la tierra, pasar de lo mundano a lo sublime, a evocar lo profundo de la vida y buscar en su reflexión compartida, el enorme valor que implica alcanzar lo trascendente. Nos emociona y nos motiva, pues nos traslada del torbellino materialista que invade en cada momento nuestra existencia, hacia la maravillosa sensación de reencontrarnos, aunque sea en el peregrino momento de la lectura de: “AYER PASE”, “TANATOS”, “ONÍRICAS”, hasta “A MI AMADA...”.

De manera curiosa, no es el avance tecnológico lo que ahora nos sorprende, con todos los implementos modernos que tenemos a la mano, para la comodidad y comunicación, el agobio de la información y los descubrimientos científicos, que sin duda son avances de la humanidad, sino que lo verdaderamente importante, son aquellas personas que con su talento y esfuerzo nos deleitan con una filosofía que creíamos perdida en la generación del internet, ¡eso nos asombra!, el recordar lo sencillo nos obliga a trasladarnos a los escabrosos laberintos del ser y nos invita a ubicarnos en el deber ser.

Este libro, lo considero de gran valía, pues contiene adicionalmente de manera implícita una filosofía de vida, que nos ofrece una perspectiva de aprendizaje y un ejercicio intelectual, entre origen y destino, transitoriedad y calidad, avance y medios, convicción y congruencia, ambición y pasión.

El autor, para quien guardo afecto, lleva los pasos de “los remos que no pesan”, en su andar modesto, con su obra, “le corta a la epopeya un gajo”.

Alejandro Zapata Perogordo.

A MIS PADRES

José Pratz Aguilar †
Lázara g. de Pratz.

A mis hermanas y hermanos:

Socorro del Carmen
María Obdulia † (Mi amada e inolvidable Güera)
Altagracia
Juan Carlos
Mario Magdaleno
Francisco Javier
Sergio Rafael †

A alguien especial y única en mi vida, con gratitud y amor.

A mis amadas hijas y nietos:

Odette Pratz Medrano de Villarreal y Juan Villarreal P.
María Odette y Juan Alberto

Zahiye Pratz Medrano y Juan Pablo.


y a Usted.

“El verso cadencioso, profundo y claro del poeta Pratz, le ha ganado un sitio especial en el campo intelectual y artístico, pues sabe penetrar hasta lo más escondido del espíritu y extraer los símbolos que expresan todo lo que somos capaces de soñar, de gozar, y de sufrir... los matices muy especiales, el timbre y la claridad de la voz de José Luis, voz que le ha sido muy elogiada, son un instrumento eficaz para entregar su mensaje.


El artista, ya consagrado por su público, con un prestigio bien ganado, entrega su esencia en cada actuación...”

 *(El Sol de San Luis. Marzo 1984)*

“La magnífica voz, el sentimiento y romanticismo de José Luis Pratz, merecieron la generosa ovación del selecto público que disfrutó de su recital.”

 *(El Heraldó.- Noviembre 1985)*

“El poeta Pratz ha destacado como autor, intérprete y jurado, a través de sus múltiples programas de Radio y Televisión, lo que le ha ganado un lugar muy merecido en el ámbito intelectual a nivel nacional... Se le ha elogiado su privilegiada voz, con sus matices y modulación características...”

 *(El Heraldó.- Noviembre 1986)*

“El Gobierno del Estado presentó a José Luis Pratz González en el Teatro de la Paz; El público le escuchó su mensaje profundo

y claro. Con su voz artística y melodiosa, Prattz sumió en reflexiones y deleite...”

 (El sol de San Luis. Abril 1987)

“El universo romántico se volcó generoso en el recital-concierto de José Luis Prattz (Una Voz en la Noche), ávido de su reconocido arte. Y José Luis, uno de los últimos románticos, y el más reconocido, ha hecho el milagro; El público le aplaudió satisfecho el mensaje poético expresado con su voz profunda y acariciadora...

Prolongados y espontáneos aplausos de quienes saben otorgarlos a quien en realidad los vale y los merece...”

 (Momento. Junio 1990)

“El reconocido poeta José Luis Prattz González ofreció hermoso recital poético en el majestuoso escenario del Centro Cultural de la Huasteca, fue una velada plena de romanticismo y evocaciones, donde la voz “profunda y acariciadora” como lo han descrito, de José Luis, hizo fluir en mentes y corazones, todos esos sentimientos que nos invaden en cada etapa de la vida, transportó al numeroso público a ese mundo imaginario, irreal, maravilloso, de los sueños y los recuerdos.

Claro y preciso en el lenguaje de su poesía, interpretada con esa su voz de bellos tonos, de un timbre especial, que tantos elogios le han merecido, además de manejarla con la precisión requerida por cada palabra, producto de su larga experiencia en radio y televisión, en teatro, y como el más reconocido Maestro de Ceremonias...”

 (El Sol de San Luis, dic. 1995)

Libros publicados:
SORTILEGIO
FLORILEGIO POETICO
CRISÁLIDAS
UNA HORA AZUL
UNA VOZ EN LA NOCHE
OTOÑAL

Discos grabados:
SI VUELVES (colectivo)
UNA VOZ EN LA NOCHE
AÑORANZAS
AÑORANZAS II

Reportajes periodísticos y artículos de fondo.



Presentación

Sin lugar a dudas, uno de los pocos románticos reconocidos en esta muy noble y leal ciudad de San Luis Minas del Potosí, es el querido amigo José Luis Prattz González, hombre de letras y buenas costumbres, que se ha distinguido por el amor que siente y transmite por el buen uso del lenguaje y las formas.

He tenido el enorme privilegio de poder colaborar con tan distinguido personaje en diferentes actividades, pero la que sin lugar a dudas vino a dejar en quien esto escribe, la mejor de las impresiones, fue el rescate de los Juegos Florales Universitarios en el año 2006, al cumplirse el centenario de la muerte del bardo potosino Manuel José Othón.

A principios del siglo pasado en el seno del Instituto Científico y Literario de San Luis Potosí, por iniciativa del autor del "Idilio Salvaje" nacieron los llamados Juegos Florales, un evento que reunía a lo mas selecto de los poetas del país, certamen que desafortunadamente, dejó de ser celebrado en la ya Universidad Autónoma de San Luis Potosí al principio de los años setenta del siglo pasado, y una de nuestras intenciones fue rescatar tan importante gesta poética, para bien de las letras a nivel estatal y nacional. Fue así como integramos el comité organizador y de entre las diferentes personalidades, que le dieron forma a este grupo, se seleccionó como coordinador general al maestro Prattz, quien se dió a la tarea de integrarnos, convocar a las reuniones y conducir el evento de premiación, de una forma genial.

En una ocasión invité al poeta, para que nos acompañara en Radio Universidad a uno de los programas con mayor auditorio, la transmisión se llevaba a cabo sin incidente alguno, cuando de pronto las líneas telefónicas se empezaron a saturar, estaba presentándose un fenómeno que hacía mucho tiempo no

se registraba, y todas las llamadas eran para felicitarnos, por la presentación en aquel espacio de un hombre con una excelente voz, una dicción clara y precisa y sobre todo una inspiración incomparable, fue así como la voz de José Luis Prattz, se volvió imprescindible en aquel espacio radiofónico.

Hombre elegante impecablemente vestido, de caminar firme, con la sonrisa a flor de labios, la palabra de halago al amigo, de elogio a la belleza, la pluma en la mano para capturar sus ideas en una hoja de papel, la plática amena en torno a la mesa del café en el centro de la ciudad, en donde se reúnen los amigos para cambiar la ruta de la política del país y resolver los problemas mas difíciles, la cátedra impartida siempre con gran vehemencia y sabiduría, el amor por su familia y de forma muy especial por sus nietos, son tan solo algunas de las particularidades de este personaje de la cultura potosina, que vió las primeras luces en Ciudad Valles, S.L.P. y que se ha constituido como todo un símbolo de esta ciudad capital.

Hoy escribo estas cuantas líneas a manera de introducción y comentario a un libro escrito por mi amigo, por el poeta, el humanista, el hombre enamorado de la palabra y la mujer, el que lucha todos los días por rescatar el adecuado uso de la palabra y cantar al amor.

Sin lugar a dudas en las páginas de “CREPUSCULAR” , encontrará un espacio para deleitarse con una poesía pura, llena de sentimiento y amor, que un gran potosino nos brinda.

Ramón Ortíz Aguirre.

Ofrecimiento

Todo En la vida tiene un momento para ocurrir, y todo lo que sucede tiene una razón; ¡Por qué escribir poesía?, tal vez sea para pensar en voz alta, para platicar a solas con la esperanza de que alguien nos escuche.

Así, y a través del tiempo y las vivencias, ofrezco a la generosa comprensión del lector estas nuevas “pláticas poéticas” esperando satisfacer a quienes en muchas ocasiones me lo han sugerido, sobre todo porque recuerdan, (lo que agradezco mucho) noches de recitales como aquellas “Tertulias Potosinas” que compartimos en el palacio Municipal a petición y promovidos por mi amigo Alejandro Zapata Perogordo como Presidente Municipal, único que ha apoyado e impulsado el arte y la cultura para todos, y cuya sensibilidad, cultura y bonhomía fueron el respaldo y la dignificación para los artistas potosinos, pero eso ya pasó y todo ha vuelto a lo de siempre.

“Crepuscular” es el momento del encuentro entre el día y la noche, entre el ayer y el mañana, entre los recuerdos y las ilusiones, entre una lágrima y una sonrisa; Todo eso palpita en estas modestas confesiones, en estas reflexiones producto de las situaciones que todos hemos vivido y que les dedico con cariño y gratitud por su bondadosa tolerancia.

Gracias por tener en sus manos este nuevo volumen, léalo, platiquemos, soñemos juntos.

Muchas gracias.
su amigo:
José Luis.

(de archivo)

PARA JOSÉ LUIS PRATZ con todo el afecto de que es capaz
un loco como yo.

J. Francisco Álvarez Agundis
México, D.F. octubre de 1967

A José Luis Pratz por su gentileza, su sinceridad, su arte.

Es penoso saber que los poetas
vivan con necesidades tan humanas:
comer, vestir, calzar, cosas tan vanas
que a las almas, Señor, tienen sujetas.

Y es penoso saber que los anhelos,
las ansias del poeta estén en venta,
pero es grato saber que de esta cuenta
se dan a conocer tantos desvelos.

Así entregaste Tú, mi caro amigo,
al mundo, las primicias de tu arte;
Tú tuviste la calma de acordarte,
y hoy tu libro, por fín, está conmigo.

Caminé yo, cogido de las manos
del dinero sedoso, frágil, terso,
mas, hace tiempo ya, nos divorciamos,
es por eso que hoy... te pago en verso.

Tu humilde servidor y amigo: FRANCISCO.

(Amigo Francisco, Gracias, con mi afecto y gratitud,
dondequiera que estés.)

Ayer pasé

Ayer pasé por donde tu vivías
y todo estaba igual; la enredadera,
el florido jardín. En todo había
el recuerdo de aquella primavera.

Esa alegre calzada bulliciosa
era la misma que antes recorrí.
Tu rosal florecía, y una rosa
arranqué, por instinto, para Ti.

Ayer pasé por donde tu vivías
y en el aire flotaba una canción,
el viejo limonero ya expelía
su perfume de azahares en botón.
En el viejo portal aun estaba
igual a un fiel guardián, tu mecedora,
en la que cada tarde me esperabas
cuando el ocaso señalaba la hora.

Ayer que ví la casa en que vivías,
en la que nada aun había cambiado,
Yo, que creí que ya te había olvidado,
comprendí que te quiero todavía. ♦

Tanatos

Ha de llegar, tenemos una cita,
no sé cuando será, pero será.
y llegará puntual, ya tiene escrita
la hora ineludible en que vendrá.

¿Cuando habrá de llegar?, yo no sé cuando,
pero algún día tocará a mi puerta,
me encontrará tranquilo y esperando
junto a una fila de ilusiones muertas.

Ni un dejo de dolor, ninguna queja
escuchará de mí, la seguiré
sin mirar hacia atrás. Yo cerraré
del mundo que abandono, la gris reja.

¿Por qué temerle?, sólo es la mensajera
de quien me diera en préstamo la vida.
Mas, cuando haya acabado al fin la espera,
¿habrá alguien que note mi partida?.

No la deseo, pero no la eludo,
les dejaré el lugar que me heredaron;
iré de frente, sin ningún escudo;
Responderé a las voces que me llamaron.

Se comienza a morir cuando se nace,
nada ni nadie lo podrá evitar.
Los días llegaron y se irán, fugaces,
y yo estaré esperando, ¡ha de llegar!. ♦

Oníricas

Cada vez que se sueña, al despertar
ese sueño febril se desvanece,
y en esa fantasía del soñar
lo irreal en la luz desaparece.

Y al volver a la adusta realidad
se añora lo feliz de lo soñado,
pues vuelve a aparecer la soledad
como un páramo oscuro y desolado.

Los sueños y lo real son dimensiones
que el hombre habita inexorablemente,
y lo que encuentra en sus divagaciones
es lo mismo, pero es muy diferente.

Vivir un sueño y soñar lo real,
es a veces la gris encrucijada
que parece surgida de la nada
sin mostrar un principio ni un final.

¡ Qué hermoso don el de poder soñar!,
habitar en dos mundos diferente,
dos espacios en un mismo lugar
que dividen al cuerpo y a la mente.

Y así se llega al final del camino,
buscando y eludiendo la verdad,
sin distinguir en el crucial destino:
¿Cuál es el sueño, y cuál la realidad? ♦

Conclusiones

En un dedo la huella de un anillo,
y en el alma una vieja cicatriz,
un recuerdo lejano, ya sin brillo,
del tiempo que tal vez fue más feliz.

Una antigua canción, un rosal seco
en el que alguna vez abrió una rosa;
y de algún beso el apagado eco.
Una alma solitaria que solloza
porque ha perdido lo que nunca tuvo.
Solo queda la huella donde estuvo
una foto en el marco de un espejo
que ya perdió su diáfano reflejo.

Y siguiendo la norma ineludible
de que en todo principio hay un final,
lo que una vez creímos imposible
nos llevó, del olvido, hasta el umbral.

Ya todo terminó, tan solo espero
que volvamos a ser lo que antes fuimos,
volver al punto en que nos conocimos,
esa es la realidad, ya no te quiero. ♦

La oración del artista

Gracias, Señor, por esta oportunidad que me das de entregar al público lo que ellos esperan recibir.- Tú, que en tu infinita bondad pusiste en mi destino la misión de compartir el don de ser artista, ayúdame a merecerlo y enséñame a entregarlo.

Borra de mí la vanidad, el egoísmo y la soberbia, recuérdame que siempre hay alguien mejor, que debo ser comprensivo y tolerante con los demás para que lo sean conmigo. Líbrame de errores y tropiezos, y si estos ocurrieran, ayúdame a enfrentarlos y a superarlos.

Ya que me diste esta bella responsabilidad, dame también el talento, la humildad y la serenidad necesarios, y el respaldo sincero y acertado de y para mis compañeros.

Ya voy al escenario, Señor, acompáñame, protégeme, ilumíname, a mí y a mis compañeros. Que tu Santísima Madre y nuestros Angeles de la Guarda estén junto a nosotros y sean nuestra protección y apoyo.

Señor, danos tu bendición.

¡allá vamos! ♦

A Mori

A mi nieto Juan Pablo, con orgullo y amor.

Ese roble imponente y vigoroso
que hoy se yergue retando a las alturas,
y expande su follaje majestuoso
cubriendo todo de sombra y frescura,
hace tiempo tan solo fue un retoño,
frágil renuevo con débil ramaje,
mas pudo resistir los vendavales
y el azote de fríos invernales;
Se impuso a lo agobiante del estiaje
y al cíclico despojo en el otoño.

Así serás un día, hijo mío,
te sentirás, a veces, indefenso,
mas nada pasará, porque en tu mente
estallará la chispa de la fé,
ella será tu guía y consejera
cuando te enfrentes a un pesar intenso,
o te acosen la duda o el hastío.
Confía en tu instinto, no te atormentes,
desde allá, junto a Ti siempre estaré.

Pero siéntete fuerte y valeroso,
siente correr tu sangre, abre tu mente,
mira hacia el Cielo; Abraza ese torrente
de luz que fluye de astros misteriosos

Eres como el león: audaz y fuerte,
pero sé como el tigre: cauteloso,
sin olvidar tu corazón piadoso,
y entonces, nada habrá de detenerte.

Desde hoy que eres un renuevo tierno,

oye siempre la voz de la experiencia;
Ama la primavera y el invierno,
al niño y al anciano, dos extremos
de esa misma línea que poseemos
y que son la verdad de la existencia.

Hoy eres alborada, ha de llegar
tu momento de luz de mediodía;
Hoy eres fuente de agua clara y fría,
mañana un torrente que llegue al mar.

Lleva siempre tu frente levantada,
cerrado el puño, abierto el corazón;
Sigue tu instinto, no dejes que nada
te humille, y defiende tu razón.

Y si algún día sientes que te agobian
la ingratitud o la traición mezquinas,
recuerda que la flor, aunque esté rota,
aun capta rocío en frescas gotas
y sigue perfumando; Y tu gloria
calcinará en tu senda las espinas.

Algún día serás como ese roble:
Hunde bien tus raíces en el suelo
y levanta tus ramas hacia el Cielo.
Avanza digno, generoso, y noble.

Siempre encontrarás, brotando del suelo
una flor cuyo tallo es una mano
que te la entrega cual tributo ufano;
Será la mano de tu amante abuelo
que te la dá, como cuando eras niño,
cuando tu vida apenas florecía;
Y mientras tu crecer veo y escucho,

te la daré amoroso, con cariño,
diciéndote, como antes te decía:
“Ten, te la doy, porque te quiero mucho”.

Sabrás en que momento detenerte
y en que momento debes continuar;
Labrarás tus caminos y tu suerte
con todo lo que el Cielo te ha de dar.

Contigo irán mi amor y bendición
como coraza que te cubrirá,
pues eres la amada prolongación
del amor a mi hija: ¡Tu mamá!. ♦

La incógnita

¿Quién podrá descubrir lo que se esconde
en la mente febril de los poetas?,
quien podrá adivinar por qué y en donde
nace el viento que impulsa a las saetas,
o el viento lastimero que responde
al sollozo silente del asceta.

Quién podrá penetrar en ese mundo
ignoto y solitario de los bardos,
donde se clavan, cual certeros dardos
sus sueños y pesares errabundos.

Poder cruzar por el oscuro yermo
en el que vaga su alma atormentada,
y llegar a la fuente congelada
de ese su espíritu de angustia enfermo.

¿Quién hallará la délfica respuesta
al poder del magín de los aedos?,
y traspasar el mundo en que se gesta
el verso musitado leve y quedo.

¿Quién podrá descubrir el sitio donde
nace la inspiración de los poetas?,
y quien podrá impedirle que se ahonde
en el abismo de su alma inquieta.
Donde nace el destello que ilumina
el inmortal espíritu del bardo
que a la luz de la luna se empecina
en hablar con la noche y con los nardos.

Quién será el osado aventurero

que en el fondo del mar o en la montaña
aprisiona en sus manos un lucero
y rompe, de los sueños, la maraña.

¿Quién podrá descubrir lo que se anida
en la mente febril de los poetas?,
descifrar las incógnitas secretas
que rigen las quimeras de su vida.

Quien hallará el origen de la idea
que luego se transforma en poesía,
hacer que a media noche brille el día
y que en la playa duerma la marea.

En qué momento el soñador empieza
a escribir lo que tal vez será poesía,
convertir su desvelo y su tristeza
en cantos de esperanza y de alegría.

¿cómo sabe el poeta en que momento
pondrá el punto final a una poesía?,
explicar porque nace un sentimiento
de un corazón que yace en agonía.

Y esa fuerza impulsora de las olas
vencidas por la playa adormecida.
Saber por qué las ilusiones idas
son como marchitas amapolas?

Ese alguien ha de ser quien haya amado,
quien haya conocido la tristeza,
y a solas por la noche, ha sollozado
sin saber donde su dolor empieza.

Esa es del poeta la misión:

Vagar por el etereo pensamiento,
y al volver de esa augusta dimensión
contar en verso aquel arrobamiento.

¿Quién podrá descubrir lo que se esconde en la mente febril de
los poetas?). ◆

El hombre bueno

El hombre bueno es alguien especial,
es manantial en medio del desierto,
la luz que guía en un sendero incierto;
Es sombra protectora en un erial.

Cuando en el alma estalla la tormenta
de ingratitud e interna soledad,
se oye una voz que con dulzura alienta
y devuelve la fé en la humanidad.

Cuando un rictus amargo ha de ocultarse
tras la careta de fugaz sonrisa,
el hombre bueno surge como brisa
que conforta e induce a levantarse.

Por su imperfecta condición de humano
el hombre bueno también ha cometido
muchos errores de los que ha aprendido
a guiar con firme y generosa mano.

La mano que ase al náufrago que se hunde.
Es viento fresco en la cansada faz
de quien angustia y decepciones funde,
y le devuelve la perdida paz.

Es la esencia del hombre generoso,
mensajero de Dios, Ángel Guardián,
escabel en el que reposarán
los ingentes pesares tormentosos.

Nadie solo estará si hay a su lado
un hombre bueno, paternal, fraterno,

un hombre al que el Señor bendecirá
por toda la bondad que ha derramado.
esa alma buena un día gozará
del Supremo Hacedor, el Cielo eterno. ♦

Hoy jugué con mi nieto

Hoy jugué con mi nieto, le conté
viejas leyendas y alegres cuentos,
una aventura que recordé,
y me hizo feliz el verlo contento.

Su infantil fantasía despertó
un inmenso caudal de evocaciones,
con las hazañas que quizás soñó
resucitó mis viejas emociones.

De mi nieto, los ojos asombrados,
de mirada vivaz, inquieta y pura,
me hicieron remontarme a mi pasado,
a aquella edad de alegres travesuras.

Con su carita llena de candor,
mi niño tan amado, en su relato
ya muestra que en su alma hay un tesoro;
Sabe de gratitud, verdad, honor,
que detesta lo infame y lo insensato.
está conmigo cuando río o lloro.

Me contó sus gloriosas aventuras,
me confió sus anhelos y temores,
sus audaces y heroicas hazañas;
Que en sueños derrotó a fieras extrañas
en cavernas terríficas y oscuras.

Fué el guerrero invencible que salvó
a todos los cautivos de un gigante.
Por mar embravecido navegó
y atravesó el desierto calcinante.

De un bosque tenebroso ahuyentó
a un terrible y maléfico hechicero.
y de pronto, muy fuerte me abrazó
y me dijo: “Abuelo, yo te quiero”.

En el juego infantil volví a mis días
ya tan lejanos que creí olvidados,
pero estos ratos con mi niño amado
me hicieron comprender que aun reía.

¡ Ah, que bella e inocente fantasía ¡,
que gran momento fué para mi vida
platicar con mi nieto, su alegría
me devolvió la ensoñación perdida.

Mi nieto, con sus mimos y su amor,
con su plática alegre y sus abrazos,
es la inmensa piedad con que el Señor
me ha redimido en mi agobiado ocaso.
Hijo de mi hija, cuánto te quiero,
y con mi amor te doy mi bendición.
Has sido mi valiente compañero,
mi alegría, mi fé, mi redención. ♦

Incongruencias

En la imposible posibilidad
de mantener latente aquel amor,
solo veo la oscura claridad
de un mañana impregnado de dolor.

Aquel ensueño que murió al nacer
fue en mi vida la mas triste alegría,
como la aurora en un anochecer,
como la oscuridad de un mediodía.

Con una valerosa cobardía
ahogué el llanto sonriente de la ausencia,
me asomé a tu expresiva indiferencia
y te seguí sintiendo ajena y mía.

Hoy a solas en medio de la gente
inmerso en el recuerdo del olvido,
pensando en el ayer me he convencido
que siendo iguales, somos diferentes.

Deidad y pedestal, fronda y raíz,
muy semejantes y a la vez distintos;
Los dos sonrientes, yo triste y Tú feliz,
velando a aquel amor que yace extinto. ♦

Cuantas veces

En cuantas ocasiones te has sentido
desamparado y triste, solitario;
Cuantas veces te viste, sorprendido
como el centro del más oscuro fario.

Cuantas veces sufriste los embates
de la más ominosa adversidad,
te viste derrotado en los combates
a pesar de tu férrea voluntad.

Con tu esfuerzo tenaz hecho pedazos
te has sentido agobiado y desvalido,
y al querer avanzar, te ha detenido
el temor a encontrar otro fracaso.

¿En donde estaban las amigas manos?,
¿dónde estaba el motivo de tu fé?,
por qué todo calló, a donde fue
la voz que consolara tus reclamos?.
Estaban junto a Tí, todo tenías,
pero en esos instantes, abatido,
inmerso en tus angustias, no veías
que tu pesar habían compartido.

Muy solo te sentías, ¡no era cierto
que en tu pena te habían abandonado;
no caminabas por ningún desierto
pues quienes te aman iban a tu lado.

Si acaso volviera tu abatimiento,
cierra tus ojos, piensa en la fortuna
de sentir el calor en el verano,

piensa que con solo tender la mano
puedes asir un rayo de la luna
y puedes darle forma a un pensamiento.

Imagina las veces que tu mente
te transporta a imaginarios mundos,
a la pradera o al mar profundo,
o a donde estén las voces que te alienten.

Solo si tu lo piensas estarás
abandonado, solo, o abatido,
si confías en Ti siempre tendrás
quien te levante cuando estés caído.

Por eso forja hoy lo que algún día
habrás de menester para tu vida,
siembra en los corazones alegría,
tal vez con ella curarán tu herida. ♦

Sin odio y sin amor

Sin dio y sin amor, indiferente
a todo lo que fueras en mi ayer,
estás conmigo pero estás ausente,
y de esa ausencia ya nunca has de volver.

No hay odio ni hay amor, no queda nada
de tanto que hubo y que ya se ha ido;
lo que fueran hermosas alboradas
en tu frío silencio se han perdido.

Y pensar que aún hay en mi vida
un torrente impetuoso, y que en mi hoguera
aún hay muchas brasas encendidas,
y llega a mi jardín la primavera.

Las aguas de mi estanque aún entonan
sus cantos de ternura y de ilusión,
sobre ellas hay nenúfares dormidos,
y en mi pecho suspiros reprimidos.
y mi alma que te amó con devoción
sufre en silencio, pero no perdona.

Dos amantes, hoy dos desconocidos,
dos mañanas y hoy solo un ayer.
Ayer fuimos un mundo enternecido
hoy solo un hombre, y una mujer.

Y si acaso, en un frío atardecer,
añorando el ayer, sola y cansada,
piensas que a aquel nido puedes volver,
hallarás que la puerta está cerrada;
a mi última morada habré partido,

donde no existen sueños ni esperanzas,
bajo el árbol frondoso del olvido
me abrazaré a recuerdos, a añoranzas,
y habrá de parecer que estoy dormido.

Como antes que el destino nos uniera
iremos por caminos diferentes,
Tú como siempre: fría e indolente,
y yo sin una queja ni un rencor.
Ya voy a la morada que me espera,
pensando en Tí, sin odio y sin amor. ♦

Un cuento

A mi nieta María Odette, con mucho amor.

Escucha, Princesa, te contaré
la historia de una playa muy lejana
donde una vez, bajo el ardiente sol
una concha marina me encontré,
unos corales de color de grana,
y un hermoso y brillante caracol.

Un castillo de arena construí
sobre la alba concha iridiscente;
con los rojos corales los teñí,
y lo inundé de luces refulgentes.

Sobre la blanca espuma de las olas
muchas luciérnagas revolotearon,
y a aquel frágil castillo iluminaron
como si fueran mágicas farolas.

Y de pronto, radiante y encantada,
envuelta en tenues gasas y entre tules,
surgió una hermosa y deslumbrante Hada
de rubios cabellos y ojos azules,
con ademanes suaves y encantados
transformó en realidad aquel castillo,
de él se desprendía intenso brillo
como bellos relámpagos dorados.

Esa Hada hecha de luz y de armonía,
todo lo iluminaba intensamente,
su figura preciosa refulgía,
y danzaba con gracia, lentamente.

En ese mundo feliz y de ensueño,
aquella Hada buena, con su gran belleza
y con su rostro jovial y risueño,
haciendo un giro, se volvió princesa,
(y esa Princesa eres Tú. ♦

Para un mañana

A mi nieto Juan Alberto, con mucho amor.

Hijo mío, forja un sueño y persíguelo,
lucha hasta alcanzar un ideal,
que tu alma sea de hierro y nó cristal,
busca frente a Tí un resplandor, y síguelo.

Si una piedra detiene tu camino
apártala de Tí y sigue adelante;
Si es necesario, detente un instante,
descansa, medita, y vé hacia tu destino.

Si alguna llaga lacera tus piés
es muestra de que has ido caminando,
mira hacia donde el sol se está asomando
y una oración musita donde estés.
Busca en tu derredor las enseñanzas
que la vida te ofrece generosa;
aprende de la espina y de la rosa,
del alba, del ocaso, y la esperanza.

En tu mente hay un sitio que has buscado,
tal vez sea el hogar tibio y risueño
que se formó en tu más profundo sueño.
Que nada te rinda, sigue luchando.

Anida en tu amoroso corazón
alguien a quien amar y que te ame,
respóndele a esa voz cuando te llame
y entrégale tu amor con devoción.

Siempre tendrás un Angel que te guíe,

confía en El y ten confianza en Tí,
y aunque tal vez la soledad te hastíe,
mira al frente y decídete a seguir.

Lucha, sueña, sonríte, ama, ora,
ya llegarás al sitio que has soñado,
deja atrás el ocaso y vé a la aurora,
la dicha te espera, avanza confiado.

Siempre adelante, hijo, con alegría,
encontrarás la dicha que mereces,
como yo te amo, te amarán con creces,
pero no hay prisa, espérate a ese día. ♦

Capítulo final

Humanidad que gritas tus lamentos,
que exiges la respuesta que no llega,
revuélcate en tus míseros despojos
hasta quedar exánime en tu ocaso.

Fuiste arrogante, ególatra, e impía,
indolente, ahogada en tu soberbia.
Hoy buscas la piedad que no tuviste
y el respeto que nunca conociste.

Humanidad, hasta ahora que agonizas,
hasta ahora que vislumbras el final,
te has dado cuenta del inmenso mal
que hiciste en tu existencia pasajera.

Sexo, vicio, traiciones, homicidios,
fueron tus normas en tu indigna vida.
Truncaste en odio lo que fuera amor,
destruiste los sueños, la esperanza,
y ya nadie en nadie volvió a confiar.
El hombre contra el hombre, y el hermano
contra su propio hermano se volvieron,
tus necias ambiciones destruyeron
el aire, el río, los bosques y los credos.

De un prado hiciste un yermo ensangrentado,
un bello amanecer lo hiciste noche,
a todo lo bueno lo destruiste,
y a todo lo malo lo veneraste.

Que mal usaste el don que Dios te diera:
¡ la luz intensa de la inteligencia! ;

por tu necia actitud, por tu soberbia,
no supiste escuchar las advertencias
y a todos arrastraste en tu demencia.

Estulta humanidad, hoy que sucumbes
Y te sometes al supremo juicio,
¿ por qué esperas piedad ?, ¿ Tu la tuviste?,
¡ Has llegado al final que construiste!. ♦

Babel

¿Qué son las fronteras?, tan solo líneas
que en su arrogancia el hombre construyó.
El río cruza impávido y sin freno
sin saber de banderas ni de idiomas.
las águilas migrantes no conocen
de líneas divisorias ni de credos,
vuelan libres, tranquilas, el paisaje
y el aire son los mismos, astros, nubes,
y la luz, los árboles, los mares,
son iguales en uno y otro extremos.

Los ególatras hombres construyeron
la ignominia brutal de las fronteras,
olvidaron que el sol y las estrellas
brillan igual sin importar en donde.

Sufrimiento, alegría, sueños, muerte,
igual existen en todos los confines.
¿Dónde quedó el valor de la hermandad?,
¿por qué murió el concepto “humanidad”?.
¿Podrá acaso una línea imaginaria
detener epidemias o huracanes?,
terremotos, sequía, inundaciones,
o las feroces ráfagas del odio.

¿Podrá una línea detener la furia
destruktiva e indomable de un volcán?,
el quemante calor, o helado invierno,
o el empuje impetuoso del océano.

Mientras el hombre siga odiando al hombre
y le rinda tributo a su soberbia,

recogerá el desprecio que ha sembrado
a lo largo de todas las fronteras. ♦

Astro sin luz

Mi vida alguna vez iluminaste
con la luz fulgurante de tu amor,
hace tiempo mis rosas cultivaste
pero ya no me queda ni una flor
porque una tarde triste de verano
nuestros ensueños quedaron dispersos,
se fueron separando nuestras manos
y fueron apagándose mis versos.

Es que la brisa se tornó huracán,
de aquel destello se formó una hoguera,
tras la ternura de aquel tulipán
se ocultaba una ortiga traicionera.

Tu voz ya no llegaba a mis oídos,
ya tus caricias nunca fueron mías,
tus manos se volvieron leves, frías,
y nos fuimos perdiendo en el olvido.

Alguna vez, un gris atardecer,
te veré caminar mientras añoras
cuando aprendiste, en las felices horas,
la ardiente plenitud de ser mujer.

No hubo ni un adiós al separarnos,
ni una frase o razón de despedida.
Así como una vez nos encontramos,
así se separaron nuestras vidas. ♦

No me dejas amarte

No me dejas amarte, y no obstante,
No puedo dejar de pensar en tí;
Pueden pasar los días, o un instante,
Y nada podrá alejarte de Mí.
No me dejas amarte, y yo ansío
entregarte el tributo de mi amor,
de mis tibias caricias el calor,
y a tu lado olvidarme de mi hastío.

Anhelo tanto sentirte a mi lado,
compartir tu alegría y tus tristezas,
estar en tu plegaria cuando rezas,
y ser mañana tu único pasado.
Sentirte como lluvia en mi verano,
como un tibio letargo en mi desvelo,
como estrella brillante de mi cielo,
y como realidad de mis anhelos.

No me dejas amarte, y te amo,
nunca dices mi nombre, ni me miras,
no sé si estoy en Tí cuando suspiras,
ni si escuchas mi voz cuando te llamo.

No me dejas amarte, pues no dejas
que mis manos se enlacen con las tuyas,
ni probar tu ternura cuando arrullas
tus sueños, sin dolerte de mis quejas.

¿Tú no has vivido una ilusión frustrada?,
¿Tú no has sufrido un sueño no cumplido?,
no has llorado al sentirte abandonada
o hundida en las tinieblas del olvido?.

¿Tengo culpas?, tal vez, pero, ¿Tú no?,
¿acaso no has causado alguna herida?,
Quizás en tu interior esté escondida
una mancha que nunca se borró.

De la existencia, en el oscuro abismo
alguna vez nos hemos de encontrar,
y entonces, ya tranquilo, te he de dar
el pago a tu frialdad, y a tu egoísmo. ♦

Vacía evocación

Ya se me había olvidado como eres,
pero algo sucedió al imaginar
un futuro de paz y de placeres,
y en el pasado comencé a pensar.

Muchos rostros pasaron por mi mente,
muchas voces llegaron hasta mí,
pero en voces e imágenes sentí
solo un vacío, y seguí indiferente.

Virtudes, desencantos, y alegrías,
eran fugaces y pronto se fueron;
El hastío y el tedio me envolvieron
con sus garras maléficas y frías.

Fue entonces que, surgiendo de la nada,
vi tu rostro sonriente y luminoso,
con tu dulce expresión de enamorada.
Con solo recordarte fui dichoso.
Y hoy, convencido que mi mañana
sin Tì no existe, te buscaré.
¿En donde estás?, no se hasta donde iré,
pero he de hallar de nuevo tu mirada.

Cómo ansío, mi amor, volverte a ver;
si te logro encontrar no dejaré
que tomes otro rumbo como ayer,
y por eso, desde hoy te buscaré. ♦

Un día hermoso

Hoy es un día hermoso, es uno más
que el Señor le regala a mi existencia,
un día de ilusiones y de paz,
de luz, de amor, de sueños y experiencias.

Hoy es un día hermoso, como ayer,
pues veo, escucho, camino, siento.
Aunque hubo soledad y sufrimiento
también tuve momentos de placer.

Cierto, hubo instantes de alegría y penas,
de risas y de llanto; Oscuridad
y luz, espinas, lluvia, y azucenas.
Después de la noche hubo claridad.

He vivido tantos días hermosos
con tormentas, heladas y huracanes,
con sol y estrellas, descanso y afanes,
noches tranquilas, días tormentosos.

Hermosos días que el Señor me dió;
Y lo que a mí tal vez me entristecía
para alguien más fue causa de alegría,
y cuando yo reía alguien lloró.

Calor y frío, abundancia, y nada,
unos nos vamos, otros llegarán,
las cosas de la vida seguirán
y cada noche tendrá su alborada.

Todos los días son maravillosos,
hay que verlos con miradas de fé.

Los días que siguen serán hermosos,
aunque al llegar ellos, yo ya no esté. ♦

Otra vez el amor

Cuando digo “te amo” soy sincero
pues lo digo como una confesión,
con la sinceridad de una oración,
con la vehemencia de un sutil “te quiero”.

Confieso que te amo porque eres
la respuesta a mi anhelo mas ferviente,
como el rocío en mi afiebrada frente;
porque eres la mejor de las mujeres.

Cuando digo “te quiero”, no es preciso
decirlo tantas veces, mas lo haré,
pues vivo prisionero de tu hechizo
y solo a Tí mi amor consagraré. ♦

Reflejos de una imagen

Por aquella sabana calcinada
va errabundo y doliente, un peregrino,
sus piés llagados y su piel tostada
se hunden en el polvo del camino.
¿ Qué busca en ese páramo olvidado?.
Una mancha de luz se ve a lo lejos,
es la ciudad que duerme y que lo llama,
pero El la elude y sigue su camino
a un punto opuesto, ignorando su llamado.
sus tristes ojos muestran los reflejos
de una luz interior que lo reclama.

¿quién es el caminante?, ¿a dónde vá?,
¿de donde viene solo y abatido?,
no sabe donde está, ni está perdido,
solamente va en busca de un final.

¿Será acaso un amante incomprendido
o un poeta buscando inspiración
arrastrando su espíritu abatido,
o un paria persiguiendo una ilusión?.

Al meditar en ese peregrino
y adivinar su intenso sufrimiento,
en su faz una lágrima adivino.
y solo el polvo escucha su lamento.

Mas, de pronto, un reflejo de la luna
su patético rostro iluminó,
y entonces ví, por mal o por fortuna,
que aquel triste viajero, ¡Era Yo!. ♦

Visionarias

Mi ferviente deseo ha sido ver
el momento preciso en que una rosa
empieza en primavera a florecer
en una madrugada luminosa.
Ver el momento en el que nace una ola
y empieza su camino hacia la playa,
y ese mágico instante en el que estalla
el rojo cegador de la amapola.

Ver la chispa en que nace un pensamiento,
y el vago impulso del que brota un beso,
oír la sinfonía del momento
en que se abre el capullo del cerezo.

Quiero ver el instante en que la nieve
adquiere su blancura cegadora,
y cuando una alma buena se conmueve
ante el dolor ajeno que le implora.

Tener la sensación de calma y paz
que al espíritu inunda al perdonar
agravio, olvido, ingratitud falaz,
y en pago al odio: bendecir y amar.

Ver que en el cielo vagan cintilantes
miríadas de estrellas de cristal,
viajar en el relámpago el instante
en que su luz penetra un ventanal.
Caminar por la noche mientras llueve,
ver las sombras noctívagas que pasan,
sentir que un astro con su luz me abraza,
y escuchar la canción que me conmueve.

Todo esto vive en mi alma que te llama,
pero en tu indiferencia y tu frialdad
no eres capaz de ver la claridad
que ilumina la mente de quien ama.

En una rosa, solo ves la rosa,
pero, ¿qué hay mas allá?, no lo comprendes,
hay que vivir con fé profunda, hermosa.
¡Son cosas del amor, no las entiendes! ♦

Liberación

Creí que nunca dejaría de amarte,
y ayer por fin entraste en mi pasado,
ya no contemplo tu sombra a mi lado,
y muy tranquilo, te veo alejarte.
Sé que entrarás al yermo de mi olvido,
tu voz se apagará, ya no tendré
ningún dolor por lo que se ha perdido,
del fondo del pesar resurgiré.

Ayer te ví, te ví, y no sentí nada,
tan solo gratitud por el pasado.
De aquella etapa feliz y encantada,
ni un poco de ese ayer había quedado.

Te amé, es cierto, pero todo acaba;
Tú acabaste mi amor con tu indolencia,
mi corazón que con fervor te amaba
hoy vivirá en el limbo de tu ausencia.

Al fin logré librarme del recuerdo
de los días aquello en que fuiste
mi razón de vivir, lo mereciste,
pero de aquel ayer, ya no me acuerdo. ♦

Laberinto

¿Podrá odiarse lo que una vez se amó?,
olvidar que una vez hubo momentos
de ilusiones, de paz, y arrobamientos,
y en un feliz mañana se soñó.
Cómo es posible que un fuerte castillo
se vuelva frágil ante el desamor,
y que un cielo azul se torne amarillo
cuando una dicha se volvió dolor.

¿Cómo es posible odiar lo que se amó?,
donde hubo brillo ver tan solo penas;
Si antes por alguien quizás se rezó,
por qué a un mundo oscuro se le condena?.

¿Acaso el odio es parte del amor?,
¿será una forma de ocultar orgullos?,
es acaso decir en un murmullo
que aún se añora amoroso calor?.

Odiar y amar, ¿son centro o son extremos?,
¿cómo puede saberse la verdad?,
tal vez esté a la vista y no la vemos
por ver solo recelo y necesidad.

Amar y odiar, dos metas y un camino
que cada uno deberá escoger.
Ser feliz o sufrir será el destino,
pues lo que fué, ya nunca podrá ser. ♦

A mi amada

Cuanto ansiaba sentirte otra vez mía;
Dos semanas son una eternidad.
De tu llegada, la felicidad
me dura solo lo que dura un día.
Son tan pocas dos veces cada mes,
y más poco el tiempo que estás conmigo;
llegas... te vas... y yo vuelvo otra vez
a extrañar mucho el disfrutar contigo.

Dos largas semanas deben pasar
para la dicha de una nueva cita,
para de nuevo volver a admirar
tu deseada figura tan bonita.
Dos semanas de espera, y solamente
un breve instante de felicidad;
Fué fugaz el encuentro, y nuevamente
a esperarte otra vez con ansiedad.

Mas, debo confesarte que he deseado
que fueras mas dotada y generosa,
que supieras las penas que he pasado
pues cada vez te me haces poca cosa.
Tanto espero de Tí, pero es tan poco
lo que recibo a cambio de mi espera;

Hasta he sentido que me vuelvo loco
por esta angustia que me desespera.
Pero Tú, impasiva e indiferente,
no te condues de mi situación,
y no obstante, no sales de mi mente
y eso me llena de gran emoción.
En fin, así es la vida, amada mía,

y de todas maneras, yo te amo,
esperaré otros quince largos días
para que calmes mi febril reclamo.
Aquí te esperaré, fiel e impaciente,
aunque fugaz, alejarás mis penas,
solo estaremos juntos brevemente.
¡Cómo te quiero, mi linda quincena! ♦

Epílogo I

Es posible que todos, en algún momento, hayamos sentido la necesidad de platicar con nuestro ayer, con nuestro mañana, es decir, con los recuerdos o la soledad; Al hablar con las gotas cristalinas que cubren una flor y que en un tierno beso con la encendida rosa le repite “te quiero” mientras rueda lentamente hasta morir de amor dejando el recuerdo de su frescura que sobrevivirá en el perfume de la flor.

Cuantas veces platicamos con una canción, con una tarde de lluvia, con un reflejo de la luna, con esa nube que lentamente se desliza; Con la solitaria lágrima que resbala por la mejilla pues si se ama con sinceridad hay pureza de manantial.

El amor es puro y grande como la nieve que corona la montaña, como la majestuosa dignidad de la azucena, como el terciopelo de la dalia. Es expresivo y blanco como la serenidad de la magnolia; Es puro como la devoción de una plegaria.

Epílogo II

Te amo todos los días, no solo hoy, compañera, novia, esposa, amigo, padres, hermanos, hijos; Te amo a Ti, Dios; a ti, humanidad; a ti, naturaleza. Amo a mis sueños y mis tropiezos, amo todo lo que forma parte de mi vida: La lluvia y las estrellas, la soledad y las ilusiones, también a la espina que me hiere porque no tiene la culpa de haber nacido espina. Amo mis momentos de pesar y de angustia porque me dan la esperanza de que les seguirán momentos de alegría y de paz.

Amo la música, las flores, el sol, el árbol, mis recuerdos, amo todo, ¿y por qué no?, todo es parte de mí, ¿por qué voy a amargarme anidando rencor u odio?.

Quisiera amar incluso a quien me odia, a quien me traiciona o calumnia, me miente y me agrade, porque me enseña el lugar que cada uno ocupa. ¿Por qué voy a darle importancia a lo que no la tiene?; Si algo o alguien me causó daño no merece que piense en ello o que pierda mi tranquilidad u optimismo, no vale la pena, por lo tanto, mejor venero la mano amiga, la palabra amable, la caricia tierna, las enseñanzas que de todo y de todos recibo a diario; Amo los juegos y las risas de los niños, la veneración a los ancianos, la honestidad y la franqueza, mis canas y mi hogar.

Hay tanto que amar que no deja espacio para el odio.

Índice

Agradecimientos	3
Prólogo	5
Dedicatoria	7
Presentación	11
Ofrecimiento	13
(De archivo)	14
Ayer pase	15
Tanatos	16
Oníricas	17
Conclusiones	18
La oración del artista	19
A mori	20
La incógnita	23
El hombre bueno	26
Hoy jugue con mi nieto	28
Incongruencias	30
Cuántas veces	31
Sin odio y sin amor	33
Un cuento	35
Para un mañana	37
Capítulo final	39
Babel	41
Astro sin luz	43
No me dejas amarte	44
Vacía evocación	46

Un día hermoso	47
Otra vez el amor	49
Reflejos de una imagen	50
Visionarias	51
Liberación	53
Laberinto	54
A mi amada	55
Epilogo I	57
Epilogo II	59



*Por acuerdo del señor Rector
de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí,
Lic. Mario García Valdez,
el libro Crepuscular
se terminó de imprimir en diciembre del 2011
en los Talleres Gráficos de la
Editorial Universitaria Potosina.
Se imprimieron 500 ejemplares.*

